

# El tiempo fuera del tiempo

Paula Noemí Bianchi



# Capítulo 1

## **La vida y las vidas a través de la Historia**

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando,  
cuán presto se va el placer,  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor

(Jorge Manrique)[1]

(2006: 15)

Recientemente ha circulado en televisión un sutil homenaje a la obra de Julio Cortázar: una serie, a los efectos de la trama, tomó una cita de "Preámbulo de instrucciones para dar cuerda a un reloj" y cambió ese elemento que mide el tiempo por los celulares, resultando la cita así: "Cuando te regalan un celular te regalan un pequeño infierno florido, una

cadena de rosas, un calabozo de aire (...) Te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo"[2] (Soy Luna- Episodio 30) . Julio Cortázar dedicó "Historia de cronopios y famas" a la percepción sobre el tiempo. El término cronopio posee su etimología en el griego: kronoV: tiempo, oraw: ver. Dentro de esta obra, que reúne diversos "cuentos", se encuentra "Instrucciones para dar cuerda a un reloj". Pero, al parecer, no fue suficiente para el autor dedicarnos un texto en el que atendiéramos a lo preocupados que vivimos rehenes del tiempo que se nos escapa. Necesitó incluir un preámbulo de instrucciones, como si quisiera prepararnos para el golpe, endurecernos el alma antes de demostrar la dolorosa realidad de cómo los hombres viven y piensan el tiempo. El preámbulo finaliza así: "Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa.(...)No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj." (2003:27-28)

Es verdad que los seres humanos han pensado y analizado mucho la cuestión del tiempo, pero la perspectiva de Julio Cortázar nos permite sugerir otra forma de observarlo. Tal vez no sea el tiempo el tirano que nos devora y nos sujeta, como fue personificado el titán Cronos en la mitología griega, sino que son los hombres los que se han esforzado tanto por reducirlo, dominarlo y estructurarlo que éste sólo está luchando por su propia liberación. No es el tiempo el que nos falta, nosotros estamos exagerando la forma de percibirlo. La literatura permite la reflexión sobre el interrogante del tiempo, arrojando diferentes respuestas.

El tiempo es una invención humana: fue creado para medir los cambios. Dentro de la Física clásica de Newton y Galileo Galilei, el tiempo sólo era un telón de fondo sobre el cual se suceden y caracterizan los acontecimientos. A diferencia de esto, la física cuántica de Einstein demuestra que la causalidad es una ilusión, puesto que el espacio y el tiempo no están dados de modo idéntico y absoluto para todos los observadores: pasado, presente y futuro se suceden al mismo tiempo en todas las situaciones. Si nos alejamos más y abrimos los ojos a la historia íntegra del universo, descubriremos, además, que el hombre ha surgido en lo que se denomina como "el último minuto de la historia": ha pasado tanto tiempo desde el origen del mundo y, más aún, del universo, que pareciera ser que nuestra existencia es mínima e ínfima en comparación. Tal vez sea este reconocimiento de lo efímero que es el tiempo lo que ha llevado a la Humanidad a sentir la necesidad de dividirlo en porciones cada vez más pequeñas, cada vez más sencillas de controlar: edades, siglos, años, días, minutos.

Esta sensación de fugacidad no es un invento del mundo posmoderno y acelerado de nuestros días. Los romanos padecieron la inquietud de sentir que el tiempo se les escapa de las manos. Ellos fueron los fundadores de tópicos como "carpe diem" y "tempus fugit", entre otros. Séneca (4 a. C.- 65 d. C.), pensador romano heredero de esta problemática, reflexionó sobre la brevedad de la vida humana, en

comparación al tiempo y la edad del universo. Esta postura fue proyectada en los poetas barrocos de España; como escribía Francisco de Quevedo y Villegas:

“Las Horas mi locura esconde (...)

Ayer se fue, mañana no ha llegado,

hoy se está yendo sin perder un punto,

soy un fue, un será y un es cansado” (1995: 116)

Pero la respuesta de aquel filósofo no culpaba al tiempo ni a la divinidad que nos ha creado mortales. Séneca afirmaba: “No tenemos un tiempo escaso, sino que perdemos mucho. La vida es lo bastante larga y para realizar las cosas más importante se nos ha otorgado con generosidad, si se emplea bien toda ella.” (2010: 9-10)

No nos engañemos. Tiránico no es el tiempo. Tiránicos son nuestra mente y nuestro corazón que han sido constituidos lo suficientemente perfectos como para comprender el misterio que representa el tiempo, pero justamente imperfectos como para ser insuficiente esta vida como para saberlo todo acerca de él. Estamos obsesionados con el tiempo que no alcanza, el tiempo que se va, la juventud que no vuelve, el futuro que nos asusta, el presente que nos cansa y el pasado que nos atormenta. Si supiéramos aprovechar, no el tiempo pues éste siempre será inconmensurable, sino nuestros conocimientos, seríamos capaces de asumir las responsabilidades de aquello que sucede.

La preocupación sobre el tiempo es tan inherente al hombre como el lenguaje. Desde que el ser humano adquirió la capacidad de hablar, y por lo tanto de recordar, fue capaz de pensar sobre el tiempo. Esto le permitió descubrir la agricultura (forma de trabajo regida y medida por las estaciones). ¿Cómo supo el hombre que debía plantar la semilla para obtener más frutos después? Ningún animal lo hace. Fue la fuerza cognitiva de la mente lo que le permitió crear el tiempo: no es sólo una forma de medir los cambios que suceden desde la siembra hasta la cosecha sino la facultad de anticipar y recordar. Tanto están ligados el lenguaje con el tiempo, que hasta el castellano nos ha heredado treinta tiempos verbales para podamos razonar y reflexionar juiciosamente sobre los sucesos. La conciencia sobre el pasado, el presente y el futuro es clave para la orientación en la vida pues no sólo representan un buen consejo sino que reflejan las capacidades más racionales y a la vez instintivas de

la humanidad. Y deben presentarse juntos.

Debemos recordar: el tiempo seguirá pasando. No se ha detenido hasta ahora, no se detendrá por nosotros. El tiempo es siempre igual. Nosotros ya no somos los mismos, como versaba Neruda. Dejemos de culpar al tiempo. Como con Cortázar, somos nosotros quienes lo perdemos o dejamos que nos lo roben: "déjelo latir en libertad, imítelo anhelante" (2003: 29) Vivimos libres cuando no somos presos de la ignorancia, no presos del tiempo. Ni todo tiempo pasado fue mejor, ni el futuro es tan negro como lo pintan, pero todo depende de lo que hagamos. Tampoco la monotonía es tan cruel, pues la contemplación está muy lejos del aburrimiento. El pensamiento fue la base del lenguaje y de nuestra identidad humana; no restemos valor al saber o aprenderemos a caminar a ciegas, como en el caótico origen. Tampoco restemos valor a la lectura, que no es tiempo desperdiciado, sino el más claro aprendizaje, pues toda narración es la acción a través del tiempo y cómo así se transforman los personajes (las personas).

Gaarder expresaba, en "El mundo de Sofía" cómo la protagonista atravesaba las distintas corrientes de la filosofía. Al final, más que las respuestas importa la pregunta: es increíble pensar que sólo existimos en este tiempo, en este momento, y que sólo tenemos el ahora para hacer algo para el después. Como afirmaba el sabio Gandalf: "no nos toca a nosotros decidir qué tiempo vivir, sólo podemos elegir qué hacer con el tiempo que se nos ha dado." (1979: 73) Si recordamos nuestras capacidades intelectuales podemos comprender la suerte que tenemos al existir en este tiempo donde podemos heredar a todos los pensadores anteriores y descubrir cómo han preparado nuestro propio camino. No podemos "aprovechar el tiempo" como pedían los latinos, si no aprovechamos la historia. Quien sólo recuerda, o espera, vive sin vivir, dejando que el presente huya. Y quien no espera ni recuerda, vive en la oscuridad, sólo andando sin rumbo fijo. Es necesario que recordemos mientras elegimos a conciencia. Porque el tiempo no escapa, pero tampoco vuelve, y esperamos que perdone nuestros errores cuando ya nada se puede cambiar. Cuando comprendamos esto, los relojes dejarán de ser bellos infiernos disfrazados porque nos descubriremos existiendo más allá del tiempo, en todas las vidas, en todos los espacios, en todas las dudas, en los recuerdos más felices y en las esperanzas más dulces.

## Bibliografía:

Manrique, Jorge. (2006) Coplas a la muerte de su padre. Buenos Aires. Ed. Colihue.

NERUDA, Pablo. "Poema XX" en Veinte poemas de amor y una canción desesperada. España. Ed Altaya.

GAARDER, Jostein. (2007) El Mundo de Sofía. España. Biblioteca Siruela.

TOLKIEN, J.R.R. (2012) El Señor de los Anillos.- La comunidad del anillo Buenos Aires. Minotauro.

AAVV. (1995) Antología poética del Renacimiento al Barroco. Buenos Aires. Santillana. Pág- 116

SÉNECA. (2010) Sobre la brevedad de la vida Biblioteca Virtual de Andalucía. España. IBN 978-84-9959-007-3

Cortázar, Julio. (2003) Historia de cronopios y famas Buenos Aires. Alfaguara. Pág. 27-28

FERRO, Roberto (1998). La ficción, un caso de sonambulismo teórico. Biblós.